

RESISTENCIA

La hegemonía a través del discurso oficial nos impone una visión del mundo que es percibida como la única, la correcta y neutral en tanto sería pretendidamente natural. Sin embargo, en la sociedad no hay solo coerción, física y simbólica, y consenso por parte de los dominados, sino que, como dice la frase de Michel Foucault, siempre hay **resistencia**.

“ Donde hay poder hay resistencia. (Michel Foucault) ”

La hegemonía supone una verdad construida y normalizada que crea las reglas del juego de la comunicación y los límites del sujeto. Pero frente a estos discursos hegemónicos, aparecen siempre y necesariamente discursos alternativos resistentes que están en diálogo con los primeros. Es decir, no iría la hegemonía, por un lado, y la resistencia, por el otro, como podría uno imaginar en un esquema lineal, sino que confluyen, dialogan y se articulan permanentemente.

Volvamos al caso del patriarcado y la resistencia de las mujeres. La manifestación #NiUnaMenos surge como modo de resistir y repudiar los femicidios, causados por un modelo en donde el hombre ocupa jerárquicamente un lugar principal. No obstante, que haya resistencia no quiere decir que se terminen los discursos dominantes.

Frente a esta normalización del mundo, los sujetos armamos diversas estrategias de supervivencia. No necesariamente la resistencia es política directa, sino que puede darse en pequeños actos cotidianos. Por ejemplo, el autor Mijaíl Bajtín, cuando relata lo que ocurre en el carnaval en la Edad Media, señala que una forma de resistencia al poder se daba a través de la risa, las burlas, las parodias, el lenguaje grosero. En otras palabras, cuando hablamos de resistencia no hablamos necesariamente de prácticas contraideológicas, sino también de prácticas cotidianas.

Entonces, podemos decir que la hegemonía no es una imposición directa a los dominados, sino que limita sus formas de expresión. La ideología dominante tiende a ocultar las expresiones populares alternativas, pero siempre está en constante diálogo con ellas.

Podemos pensar también en la historia oficial que frecuentemente se enseña en la escuela. El autor Walter Benjamin postulaba que para él era necesario escribir una historia a contrapelo, ya que generalmente la historia que se relata es la de los vencedores y no la de los vencidos o marginados. Una forma de comprender esto es pensar en el famoso descubrimiento de América en 1492 y preguntarnos ¿quién descubrió a quién? Si los españoles que llegaron a América o los pueblos originarios que descubrieron a los españoles, e indagarnos luego respecto a cuál fue aquella historia que nos enseñaron.

Asimismo, con la caída de la etapa conocida como Modernidad, en donde la política se concebía ligada meramente al Estado, las personas comienzan a participar en la lucha por decidir la agenda política, es decir, aquellas cuestiones que van a formar parte de eso que suceda en los asuntos públicos. De esta manera, aparecen grupos subpolíticos, como los movimientos ecologistas, feministas, poscoloniales, entre otros. Estos grupos, a través de manifestaciones públicas y acciones concretas en la vida cotidiana, como la gestión de medios y organizaciones comunitarias, por ejemplo, intentan producir prácticas de resistencia a la hegemonía dominante. Resistir no es negar el poder, sino es un proceso de creación y recreación, de transformación de la situación de opresión con la búsqueda u objetivo último de la liberación. Por tanto, es participar activamente de un proceso.

En suma, podemos decir que la resistencia es producida de muchas maneras y se la puede estudiar desde varios ángulos: el contrapoder político; la actuación diaria y cotidiana que crea pequeñas